



Ciudad Juárez: historia y narradores

Jorge Carrera Robles
Antropólogo
jorge_carrerarobles@inah.gob.mx

El arribo de la primavera suele asociarse con el natalicio de Benito Juárez, ambos tienen por común el 21 de marzo. El antiguo Paso del Norte, hoy Ciudad Juárez, porta con orgullo el nombre de tan relevante personaje mexicano.

El estado de Chihuahua está impregnado de juarismo y hoy más que nunca sus postulados de austeridad republicana cobran relevancia dadas las condiciones de crisis económica provocada por el COVID-19. Sin embargo, es en Ciudad Juárez donde varios historiadores –mujeres y hombres acuciosos–, han hecho aportes fundamentales para comprender la trascendencia del Benemérito de las Américas en nuestra entidad, especialmente en la frontera.

De esos estudiosos, el historiador y narrador Carlos Rocha Pineda destacó en su labor como difusor cultural; promotor incansable de saberes históricos que supo compartir con miles de visitantes al Museo de la Revolución en la Frontera (MUREF), donde trabajó buena parte de su vida profesional.

Desde estas páginas despedimos a nuestro compañero y amigo. Honraremos su legado justo con lo que tanto amaba: escribir sobre la historia de Ciudad Juárez. Así lo haremos éste y los siguientes números de GacetINAH. Descanse en paz.

Benito Juárez en Paso del Norte

Carlos Rocha Pineda
Historiador MUREF- INAH
(Texto póstumo. In memoriam)

Uno de los mexicanos más famosos, conocidos y uno de los más importantes en la historia de México es, sin duda alguna, el Benemérito de las Américas, probablemente uno de los mejores hombres del país. Con sus errores y con sus aciertos, siempre apuntó a crear en la política un espacio para el Partido Liberal, y hasta el día de hoy es recordado por los habitantes de esta ciudad que lleva su nombre.

Pero esa no es la razón por la que más es recordado en la frontera norte. El motivo principal fue su estancia durante el lapso de ocho meses y 21 días en la localidad fronteriza llamada Villa de Nuestra Señora de Guadalupe de los Indios Mansos de Paso del Río Grande de Paso del Norte, periodo en el que trabajó y dio seguimiento a muchos asuntos pendientes en esta localidad.

Benito Juárez García nació un 21 de marzo de 1806 en San Pablo Guelatao, Oaxaca, en una familia zapoteca. Hijo de Marcelino Juárez López y Brígida García, tuvo por hermanas a María Alberta Longinos, María Josefa y Rosa. Vivió en la casa del señor Antonio Maza, quien era el padre de Margarita Maza, la que sería su esposa.

Benito Juárez en el Paso del Norte continúa...

Jorge Carrera Robles

DIRECTOR CENTRO INAH CHIHUAHUA

Consejo Editorial AcadémicoJosé Francisco Lara Padilla
Víctor Ortega León**Adria Lozano Castro**

DIFUSIÓN/CORRECCIÓN DE ESTILO

José Fierro Morales

DISEÑO EDITORIAL

CONTACTO:Paseo Bolívar 608, Chihuahua, Chih. C.P 31000
Teléfono: (614) 4103948, 4163098 Ext.178014
adria_lozano@inah.gob.mx

DERECHOS DE AUTOR Y DERECHOS CONEXOS, Año 2, núm. 1, abril-2021, es una publicación mensual editada por el Centro INAH Chihuahua. Avenida Paseo Bolívar núm. 608 Col. Centro, Chihuahua, Chihuahua, C.P. 31000, Tel. (614) 4103948, www.inahchihuahua.gob.mx, adria_lozano@inah.gob.mx. Editor responsable Adria Lozano Castro. Reservas de Derechos al uso Exclusivo (en trámite) Ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Licitud de Título y contenido núm. (en trámite), otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Permiso SEPOMEX (en trámite) Publicación digital con distribución digital.

Entre los amigos de Juárez destacaban José María Iglesias, Guillermo Prieto, Ignacio Manuel Altamirano, Vicente Riva Palacio, Sebastián Lerdo de Tejada, Melchor Ocampo, el general Santos Degollado, Ignacio Ramírez, y en Paso del Norte contó con el apoyo de Inocente Ochoa, Rafael Velarde y Mariano Samaniego, entre otros.

El Lic. Juárez tuvo una gran actividad política en su natal Oaxaca y en México. Fue profesor del Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca, y le dio clases al mismísimo Porfirio Díaz, quien también fue su amigo. Fue gobernador de Oaxaca, ministro de Gobernación, ministro de Instrucción y Justicia Pública, y presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Benito Juárez participó en varias batallas. Destaca su lucha en la Revolución de Ayutla, en la Guerra de Reforma y en la Intervención Francesa, al igual que Porfirio Díaz. Ante la invasión de los franceses partió hacia el norte llevándose la Presidencia de la República consigo. Originalmente iba con su “amigo” (así lo suponía Juárez), el general Santiago Vidaurri, quien planeaba entregarlo a Maximiliano de Habsburgo. No obstante, Juárez decidió marchar rumbo a Chihuahua, hasta llegar a Paso del Norte, hoy Ciudad Juárez.

El Lic. Juárez abandonó la capital el día 31 de mayo de 1863 y arribó a Paso del Norte el día 14 de agosto de 1865, en dos lapsos, abandonando el pueblo definitivamente el día 10 de junio de 1866. Fueron varias las razones por las que Juárez permaneció en Paso del Norte; sin embargo, la más conocida fue la asentada en una carta dirigida a su yerno Pedro Santacilia, donde comentaba: “En Paso del Norte no hay traidores”. Las tres casas donde se hospedó el licenciado Juárez fueron: la ubicada en la calle Internacional e Ignacio Mejía, la segunda fue la casa de Mariano Samaniego, en el Cine Reforma; y, la más conocida, localizada en el Edificio Victoria, que fue la casa de Inocente Ochoa, donde se encontraba una placa alusiva a este importante hecho histórico. Este último inmueble desapareció, aproximadamente, en el año 2010. El Lic. Juárez trabajó durante su estancia en la frontera en la oficina de Correos que se encontraba en la calle 16 de septiembre y calle Mariscal, a un costo de lo que hoy es Catedral, y que en la actualidad es un local comercial que vende nieves y frituras.

La avenida bautizada como Paseo Triunfo de la República, se llama así porque esa fue la ruta por la que don Benito Juárez y su comitiva salieron de Paso del Norte en enero de 1866, en su regreso a la Ciudad de México, a donde llegaron el 19 de junio de 1867.

Después del fusilamiento de Maximiliano en Querétaro y al restablecerse la república en la Ciudad de México, el benemérito dictó el discurso que lo ha hecho famoso en todo el mundo: “Mexicanos: encaminemos ahora todos nuestros esfuerzos a obtener y a consolidar los beneficios de la paz. Bajo sus auspicios, será eficaz la protección de las leyes y de las autoridades para los derechos de todos los habitantes de la República. Que el pueblo y el gobierno respeten los derechos de todos. Porque entre los individuos, como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz”.

En 1909, el general Porfirio Díaz mandó construir el monumento en el parque que lleva su nombre. El monumento a Benito Juárez es uno de los símbolos de la ciudad fronteriza. Juárez abordó infinidad de problemas en la frontera. Se sabe que participaba de las tertulias organizadas en su honor por los liberales de ese tiempo y sus cartas con diversas personas, entre ellas el padre Ortiz, otro gran amigo del presidente Juárez.

¿Cuántos lugares se pueden jactar y enorgullecerse de haber albergado a uno de los hombres más importantes de la historia de nuestro país? Por ello, la importancia de conocer desde la frontera de Ciudad Juárez la historia y las aportaciones del Benemérito de las Américas a nuestro México.

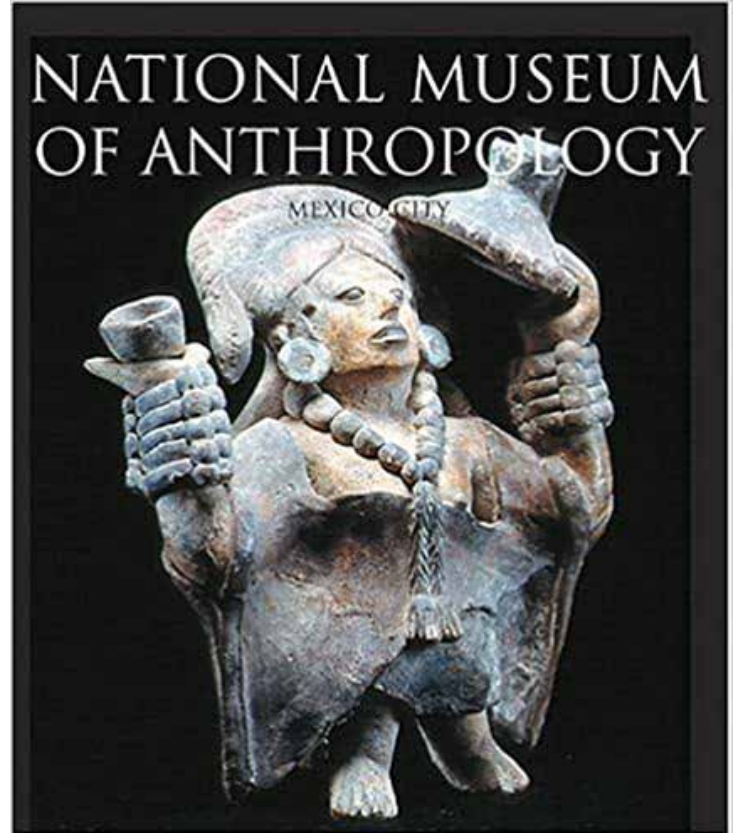
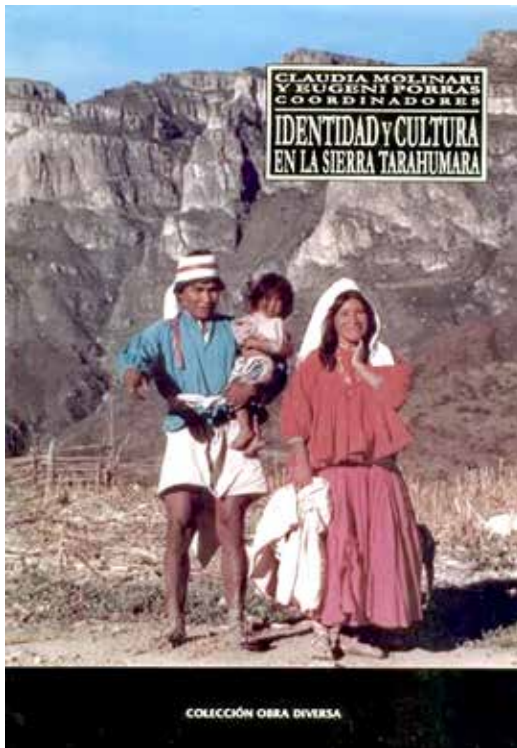


Retos científicos para su restauración y estudio

Eduardo Pío Gamboa Carrera
Arqueólogo
eduardo_gamboa@inah.gov.mx

Los diagnósticos del estado del bien nos permiten generar diversas intervenciones en materia de restauración de monumentos. De acuerdo a la causa es que se atienden los deterioros y se pone un énfasis especial en los aspectos históricos que aún se reflejan en la arquitectura, con lo cual se garantizan los requerimientos establecidos por la UNESCO de conservar el valor universal excepcional del sitio.

En ocasiones, los deterioros nos permiten llevar a cabo exploraciones arqueológicas cuando hay necesidad de retirar algún escombros que causa problemas a la estructura, por ejemplo. Aquí, se aprovecha al máximo la posibilidad de analizar los depósitos arqueológicos, desde la perspectiva de diversas disciplinas auxiliares de la arqueología, con el empleo de técnicas modernas de los laboratorios de Física de la UNAM donde nos dan el servicio de fechamientos con Carbono 14, AMS por sus siglas en inglés



(espectroscopia de masas con aceleradores), lo que nos permite comparar otros fechamientos similares y afinar nuestras cronologías o los análisis RAMAN. La espectroscopia RAMAN es una técnica espectroscópica molecular que usa la interacción de la luz con la materia para obtener información sobre la composición o las características de un material específico, que empleamos para conocer las características de los materiales de la pasta y decoración de la cerámica.

El empleo de nuevas tecnologías también nos ha permitido mejorar la calidad de los mapas del sitio. Tenemos un polígono de protección de 172 hectáreas que, dicho sea de paso, también sufre de deterioro causado por invasiones, desechos o comunidades periféricas, donde el área nuclear es de 72 hectáreas y el sitio está compuesto por 28 unidades arquitectónicas, entre casas grandes, templos, aljibes, acequias, plazas y juegos de pelota. Así también, con el empleo de un dron y un programa de diseño, logramos elaborar planos que nos permiten conocer mejor el terreno, las pendientes, la



localización de los encharcamientos, y nos posibilita un mejor manejo de las corrientes para no perder suelo por erosión pluvial.

El método de la restauración arquitectónica empleado en Paquimé se conoce como el Método de la Restauración Objetiva. Uno de sus principios fundamentales en cuanto al objeto es proteger equitativamente el triple carácter del monumento: 1. Valor arquitectónico, que comprende el artístico. 2. Valor documental, que comprende el histórico. 3. Valor sociológico, que comprende el patrimonial. Si se integran estas tres dimensiones en un sólo proyecto, entonces se puede definir de cierta manera la autenticidad, no únicamente en función de la originalidad de los materiales, sino de su capacidad para garantizar la permanencia de los valores anteriormente mencionados.

El otro componente importante del proyecto es el manejo de materiales arqueológicos. En la sede administrativa (Museo de las Culturas del Norte) hay albergadas y sin exagerar –al interior y en otros espacios prestados– más de 50 toneladas de materiales arqueológicos, que incluyen objetos de piedra, cerámica, concha, hueso, minerales, animales, aves, textiles, cobre, plumas, plantas, entre muchas cosas más. Algunos de estos materiales corresponden a colecciones que, ya sea por repatriación, donación, colección científica, entre otras categorías, se encuentran en “resguardo” del museo. Por ello, la necesidad de que sean los arqueólogos del Proyecto Arqueológico Paquimé quienes lleven a cabo los peritajes de autenticidad, el registro, la catalogación, el ordenamiento y el confinamiento. Cabe señalar que las actividades de catalogación permiten el avance del conocimiento acerca de los materiales y sus características.

El manejo de colecciones también es un componente importante del Proyecto Arqueológico Paquimé, que tiene como meta final la publicación de los catálogos de esas magníficas colecciones arqueológicas que serán de mucha utilidad para dar a conocer lo que hoy en día sólo quienes cuentan con acceso a las bodegas tienen el gusto de apreciar.

Finalmente, los trabajos de restauración de

los monumentos de Paquimé facilitan la conservación del bien, la apreciación de su arquitectura, su integridad y la presentación de su historicidad; y por su parte, el estudio y manejo de los materiales nos permite contribuir con el avance del conocimiento científico en materia de arqueología y el resguardo de los bienes muebles, ambas actividades que pueden ser presentadas al público de manera didáctica y mediante los servicios educativos del Museo de las Culturas del Norte y la museificación de la zona, los valores universales excepcionales del sitio, garantizando su conservación y el disfrute por parte de generaciones de mexicanos y extranjeros.

En el archivo técnico del Centro INAH Chihuahua, así como en el archivo técnico del Consejo de Arqueología del INAH, cada fin de año se entrega un informe técnico detallado de las actividades desarrolladas en el proyecto, correspondiente a los trabajos de campo y de gabinete. El proyecto apoya a las escuelas del INAH en cursos, prácticas, asesorías y tesis de diversas ramas del conocimiento.

XIV CONFERENCIA DE ARQUEOLOGÍA DE LA FRONTERA NORTE

Actualidades en la investigación arqueológica de la Cultura Casas Grandes



20 al 22 de julio del 2011

MUSEO DE LAS CULTURAS DEL NORTE
CASAS GRANDES, CHIHUAHUA



Los vencedores del desierto: farmers y pequeños propietarios privados de Chihuahua

Esperanza Penagos
Antropóloga
epenagos.chih@inah.gov.mx

Habíamos dicho en una entrega anterior que en la frontera norte, el Estado mexicano intentó desarrollar “otra ruralidad”, una contrariamente distinta a la que podemos encontrar en las regiones centrales de nuestro país, enfocada en una capa de pequeños y medianos propietarios privados de la tierra: una figura de productor agrícola “intermedia” entre el gran

Al lado de esta “novedosa” figura del campo nació también un mito emblemático en la región norteña, instaurado como antagónico del “sector agrícola sureño”: los vencedores del desierto, aquellos titanes que lograron dominar grandes áreas de tierras malas e infecundas en el septentrión nacional para convertirlas en grandes zonas agrícolas.

La aspiración de ser “uno de ellos” está retroalimentada cotidianamente en el presente con la figura del menón pudiente. Por ello, en el imaginario discursivo de algunos campesinos y productores de la Alta Babícora prevaleció durante un tiempo este arquetipo del “Gran Productor” con mayúsculas; frente a éste, había dos figuras cercanas que sirvieron de ejemplo material: los “otros cercanos”, representados figurativamente por los menonitas, y “los otros lejanos pero próximos”, que eran los farmers gringos que los campesinos de la Alta Babícora conocieron por sus experiencias migratorias laborales estacionales en lugares como Colorado, Denver y Arizona.



Este mito de “los vencedores del desierto”, la imagen del empresariado agrícola, del **f a r m e r** chihuahuense que va de la mano de la figura “del ranchero adinerado”, dueño de grandes zonas sustraídas al desierto para la **p r o d u c c i ó n** agrícola y monumentales hatos ganade-

productor privado, el gran empresario agrícola y el ejidatario o minifundista.

ros, ha permeado en el imaginario de la clase media rural en Chihuahua y se ha instituido como referente a seguir.

Esta “nueva clase rural” tomó un auge vertiginoso en el contexto estatal al amparo de la legislación sobre baldíos, pasando la segunda mitad del siglo XIX. Posteriormente, la época obregonista también estimuló la creación de este productor agrícola “sui géneris”, en toda la zona norte, pero esta vez protagonizada con población extranjera, retomando la citada legislación y añadiendo otros aspectos relativos al fomento de la colonización auspiciados por la Caja de Préstamos para Obras de Irrigación y Fomento a la Agricultura.



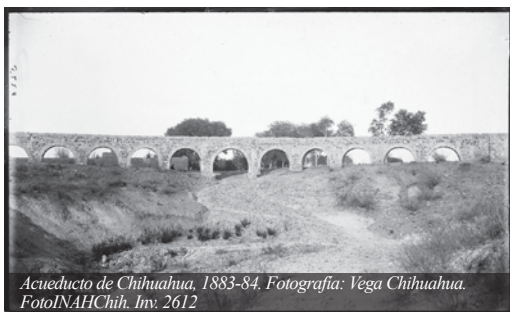
El acueducto de Chihuahua y la conducción del agua en la época virreinal

Emilia Díaz Arreola
Arquitecta dictaminadora
ediaz.chih@inah.gob.mx

Con más de trescientos años de historia, el acueducto de la ciudad de Chihuahua es el único vestigio de ingeniería hidráulica virreinal que perdura para dar cuenta de los esfuerzos y no pocos obstáculos que, a partir de 1751 y hasta la mitad del siglo XIX, se realizaron para surtir de agua a la floreciente población de la entonces Villa de San Felipe el Real.

Construido a base de mampostería de piedra asentada con cal –también llamada de cal y canto– partía del río Chuvíscar, del cual se surtía de agua

que luego se conducía por gravedad a través de acequias y canales que en algunos tramos se elevaban en arcadas para salvar la accidentada topografía, y atravesaba la ciudad hasta llegar a los espacios públicos más importantes del centro, como la Alameda de Santa Rita (hoy Parque Lerdo), la Plaza Hidalgo y la de la Constitución, en donde el agua brotaba de fuentes y pilas para que los pobladores pudieran abastecerse.



Acueducto de Chihuahua, 1883-84. Fotografía: Vega Chihuahua. FotoINAHChih. Inv. 2612

El tramo principal del acueducto siguió funcionando hasta 1963, llevando el agua hasta la planta tratadora. Hoy, serpenteando por las calles del poniente de la ciudad, se conservan algunas secciones de la estructura que llegó a tener una longitud aproximada de cinco mil 500 metros.

Algunas de ellas se asoman tímidamente a ras del suelo, casi olvidadas entre las banquetas y camellones, y otras –las más conocidas y visitadas– permanecen imponentes sobre sus arcos, que llegan a medir casi hasta 25 metros de altura, como el tramo ubicado en la calle Benítez, en la colonia Zarco.

En 2003 y 2004, con la asesoría y bajo la normativa del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en Chihuahua, se llevó a cabo la restauración integral de una sección del acueducto, en la que se emplearon materiales y técnicas tradicionales, similares a las usadas por sus antiguos constructores. La obra se complementó con la habilitación del Parque Acueducto, dotando a este emblemático monumento histórico de un digno escenario para el uso y disfrute de todos.

Además de contar con la protección de la Ley Federal



Sección del acueducto antes de ser restaurada, ubicada en el actual Parque Acueducto, 2003. Fotografía: Liliana Fuentes V. Archivo del Centro INAH Chihuahua.

sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, se emitió una declaratoria como Patrimonio Cultural del Municipio de Chihuahua, publicada en el Periódico Oficial el 22 de mayo de 2004.

Siendo el acueducto parte de la identidad local, habrá que seguir sumando esfuerzos y acciones entre autoridades y ciudadanos para asegurar su conservación, reconocerlo como elemento fundamental en la conformación de la ciudad de Chihuahua al abastecer de agua a la población y como referencia obligada del esfuerzo de los chihuahuenses para obtener el vital líquido.



Parque Acueducto, tramo restaurado en 2004. Fotografía: Emilia Díaz Arreola. Archivo personal. 2021.



Acueducto de Chihuahua, 1882. Fotografía: G. Benjamin Wittick. FotoINAHChih. Inv. 2235

Conservación preventiva para la salvaguarda del patrimonio cultural chihuahuense

Adria Lozano Castro
Difusión cultural
adria_lozano@inah.gob.mx

La Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC), a través de la Dirección de Atención Integral a Comunidades, llevó a cabo de octubre a diciembre de 2020 el curso-taller online de conservación preventiva: “El patrimonio cultural de Chihuahua y comunidades del Camino Real de Tierra Adentro”, con excelentes resultados.

Este curso-taller fue dirigido a trabajadores del INAH, así como a representantes de comunidades y espacios culturales del estado de Chihuahua, gracias a la iniciativa de César de la Riva, encargado de bienes históricos muebles del Centro INAH Chihuahua, en conjunto con los restauradores Manuel González Gutiérrez y Mitzi Vania García Toribio, quienes desarrollaron el programa.

A través de nueve sesiones de dos horas cada una, se abordaron un total de ocho temas como las diferencias entre conservar, restaurar y reparar; qué son los archivos y documentos históricos, y qué información contienen; los antecedentes, estratos, materiales y técnicas de la pintura de caballete; el deterioro de este tipo de pintura y de la iconografía cristiana básica, entre otros.

Asimismo, se llevaron a cabo dos visitas guiadas por el laboratorio de conservación de documentos gráficos y por el laboratorio de conservación de pintura de caballete de la CNCPC, a cargo de las restauradoras Marie Vander-Meren, Ana Toca y Dalia Terrazas, así como de la restauradora Martha Amparo Fernández, respectivamente. Esta actividad fue la más aplaudida por los participantes.

El reporte de este curso emitido el pasado 22 de febrero de 2021 por la restauradora Mitzi García, resalta el trabajo de gestión del Centro



INAH Chihuahua en medio de la pandemia por COVID-19 y, aunque hubo algunos detalles de conexión o temas que precisan ser tratados más profundamente de manera presencial, los asistentes obtuvieron un acercamiento de gran valor hacia la conservación preventiva del patrimonio cultural.

Según dos encuestas realizadas dentro del curso, los temas más gustados fueron: retablos, policromada, restauración, conservación preventiva, patrimonio inmueble, iconografía e historia; además, el

29% de los participantes indicó la importancia de conservar el patrimonio inmueble de Chihuahua; el otro 29%, los bienes muebles o muebles asociados a inmuebles; el 24% dijo que los archivos; y el 18%, la gestión y educación patrimonial.

El informe también agrega observaciones importantes de sus asistentes, como la necesidad de “generar boletines de información del archivo histórico para la población, ya que al conocer el valor de las cosas la gente puede preocuparse de conservarlas”, así como que “[Si bien no podemos ser expertos], podemos ser guardianes de que se hagan muy correctamente las cosas”.



Lic. Liliana Valdez González
En Chihuahua se han perdido o están
en riesgo de desaparecer muchos
bienes culturales y patrimoniales
que no son aptos para el
electo. Hay que hacer un plan de
para conservar este tipo de
patrimonio que si bien no
podemos ser expertos, podemos ser
guardianes de que se hagan muy
correctamente las cosas.

Emilia Díaz Arechaga
Asistente de la Sección de
Materiales Históricos del
Centro INAH Chihuahua
La restauración de un objeto del
siglo XIX que se fundió en
la Plaza del Amasijo y que se
promueve en la actual fundidora
de Chihuahua es un proyecto
muy importante.

FOTOGRAFÍAS EN CHIHUAHUA

Jorge Meléndez Fernández
Conservación fotográfica
jorge_melendez@inah.gob.mx

La mirada doble

La fotografía estereoscópica encontró el éxito comercial en su capacidad de inmersión al simular profundidad y difundir lugares novedosos desde la comodidad del hogar. Las vistas de innumerables latitudes, escenas y acontecimientos se reprodujeron y vendieron por millones en miles de series.

Las imágenes se obtenían con una cámara de dos lentes con la misma separación que nuestros ojos y se observaban a través de un visor especial que unía las dos fotografías aparentando un efecto tridimensional.

Entre las estereoscopías que se produjeron en Chihuahua están la fachada del antiguo templo de la Virgen de Loreto, adjunto al Colegio Jesuita y la calle del Comercio con la Aduana, así como el Templo de la Virgen de Guadalupe en Ciudad Juárez; además, circularon sucesos catastróficos y triviales, como la mascota del buque USS Iowa bebiendo una cerveza durante la guerra hispano-estadounidense.

Asimismo, registraron el estado de Chihuahua para la visión estereoscópica fotógrafos itinerantes como Nicholas Brown y Alexis V. Latourette, los viajeros hermanos Killburn, G. Ben Wittick y William Henry Jackson, locales como B. Velarde y las grandes compañías Underwood & Underwood, Keystone View Company y Sonora News Company.

Si quieres conocer más sobre fotografía histórica síguenos en:

 Fototeca INAH Chihuahua

 fototecainahchihuahua

Para consultas sobre el material fotográfico en resguardo de la Fototeca INAH Chihuahua te puedes comunicar al 614 429 3300 ext. 11740 o al correo electrónico jorge_melendez@inah.gob.mx



La mascota del buque "Iowa", cabra "Billy" toma cerveza, 1899.
Fotografía: Strohmeyer & Wayman. FotoINAHChih. Inv. EUU.11.



Calle del Comercio y edificio de la Aduana, Ciudad Juárez, ca.1890.
Fotografía: Fotógrafo no identificado. FotoINAHChih. Inv. RBB.1.



Templo de Nuestra Señora de Loreto, Chihuahua, ca.1868.
Fotografía: Fotógrafo no identificado. Library of Congress. C.N. 95512873.

Reseña del libro: Líneas Imaginarias. Arqueología, Nacionalismo y el Norte de México, de Víctor Ortega León

América Malbrán Porto
Arqueóloga
america_malbran@inah.gob.mx

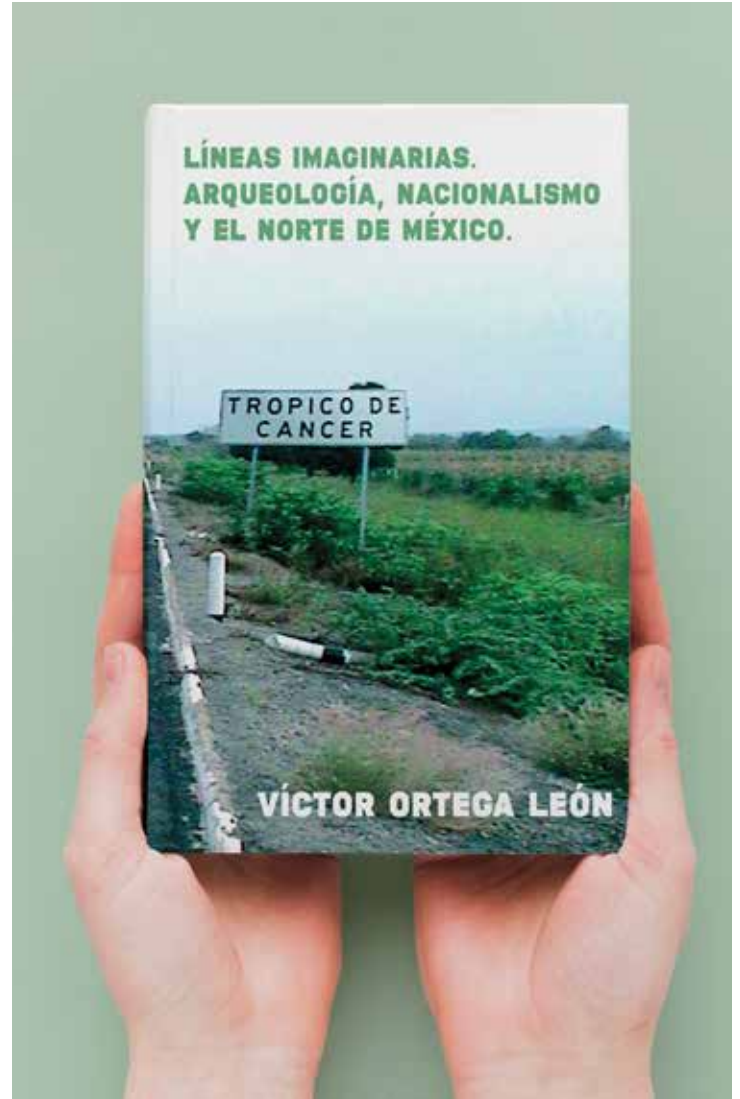
El texto que nos ocupa es un estudio crítico desde la arqueología sobre las investigaciones y política gubernamental seguida en México a lo largo de la historia de nuestra disciplina, exponiendo el hecho de que, en más de un siglo de exploraciones arqueológicas, se ha dejado sistemáticamente de lado la parte norte del país, la porción geográfica más alejada de lo que Kicchoff tuvo a bien llamar Mesoamérica, a causa de la supuesta falta de vestigios arquitectónicos monumentales, que era lo que se buscaba para poder justificar presupuestos, intervenciones y darle sentido a la naciente identidad nacional, tras la Revolución Mexicana.

De esta manera, Víctor Ortega realiza un atinado análisis bibliográfico que, como él mismo señala, se centra en una serie de “trabajos muy conocidos y de otros no tanto, para abogar por una nueva interpretación de los datos y de los hechos concernientes a la historia de la arqueología en México, con especial enfoque en el norte del país” (p.15).

El libro está dividido en cinco secciones: Capítulo I. Mesoamericanos vs. chichimecas; Capítulo II. Nacionalismo y arqueología; Capítulo III. Herencias discursivas; Capítulo IV. Objects in mirror are closer than they appear; y Capítulo V. Consideraciones finales.

A lo largo del libro se expone un panorama crítico, general de la postura oficial gubernamental y académica con respecto a la arqueología del norte de México desde la mirada institucional, mismo que inicia a principios del siglo XX con la Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía Americanas, pasando por autores como Manuel Gamio, Ignacio Bernal o Noguera, quienes se enfocan en la arqueología de las altas culturas, es decir, Mesoamérica, dejando reducido al norte –en palabras de Noguera– como “cultura humana muy atrasada”, con “poco desarrollo”, o “cultura poco adelantada” y, en general, como “pueblos de gran atraso cultural” (Noguera, 1930 y 1976).

Otros autores reducirán ese norte a apenas tres sitios arqueológicos: Casas Grandes, en Chihuahua, y Alta Vista y La Quemada, en Zacatecas (Cabrero, 1993b: 175), excluyendo gran cantidad de sitios, sobre todo aquellos que no presentan rasgos de mesoamericanización; el norte entonces, desde el discurso oficial, se convierte en el norte de Mesoamérica, intentando explicar desde la macroárea el desarrollo cultural de este espacio.



De esta forma, vemos a lo largo del libro cómo la arqueología mexicana ha servido como un elemento de cohesión del nacionalismo, al formar parte de una política de Estado que busca institucionalizar y dar sentido y coherencia a una identidad nacional. La arqueología tiene así una imagen pública por medio de sus productos, donde “el nacionalismo ha influido en la versión oficial del pasado que llega a las masas a través de la educación escolar, los museos, la literatura popular y otros medios de difusión” (p. 88).

Se hace entonces una revisión del discurso desde la antropología y el desarrollo de la disciplina desde sus orígenes, en Europa, pasando por las propuestas teóricas norteamericanas, hasta llegar a una antropología latinoamericana y finalizando con la presencia de una antropología nacional.

Consideramos que este texto cobrará importancia, no sólo para la arqueología del norte del país, sino para los estudios arqueológicos mexicanos en general, convirtiéndose en un texto fundamental para estudiantes e investigadores de nuestra disciplina.

Los trabajadores del Museo de la Revolución en la Frontera lamentamos profundamente la partida de nuestro compañero y amigo Carlos Rocha Pineda, fallecido el pasado 12 de marzo, quien fue miembro del Departamento de Comunicación Educativa; historiador, promotor cultural, apasionado por la historia de Ciudad Juárez, guía de nuestro museo, orgulloso trabajador del MUREF, recinto que admiraba y promovía con pasión.

Carlos representó al MUREF difundiendo las actividades de animación sociocultural y la historia local por más de 10 años en radio, televisión y prensa; muy querido por sus compañeros, por los medios de comunicación y los colegas de la Red de Museos y Centros Culturales de Ciudad Juárez.

Una gran pérdida para el Instituto Nacional de Antropología e Historia, para los colaboradores del MUREF y la promotoría cultural de la Ciudad.

Deseamos pronta resignación a su familia.

Mtra. Liliana Fuentes Valles
Directora del Museo de la Revolución en la Frontera



Carlos Rocha Pineda
1972-2021

Descanse en paz
12 de marzo de 2021

Ventanilla Única

El objetivo de la Ventanilla Única del Centro INAH Chihuahua es ofrecer atención y gestión al público usuario en un solo punto respecto a todos los trámites y servicios, así como brindar un servicio de calidad que dé confianza, claridad y certidumbre a la sociedad.

La mejora en la recepción, remisión y la respuesta al ciudadano, corresponden a las funciones de las ventanillas únicas pero el proceso integral involucra a instancias técnicas del propio Instituto.

Por lo anterior, es indispensable que los trámites y servicios se rijan por criterios estructurados en una política institucional que permita atender oportunamente las solicitudes y que los hagan transparentes a los usuarios. Al atender estas premisas, la gestión de las ventanillas únicas mejorará la colaboración del INAH con autoridades estatales y municipales, presentándose simultáneamente ante la ciudadanía como un organismo que regula el manejo del patrimonio cultural, sin que las políticas y acciones para la protección y difusión representen un obstáculo para el desarrollo local.

Así, mediante esta simplificación y regulación de los procedimientos, el Instituto ofrece canales rápidos y simples para que la sociedad pueda acceder a ellos evitando el exceso de trámites burocráticos.



<http://inahchihuahua.gob.mx/>